

# Formando ciudadanos responsables: Experiencia del Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME) en el Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón de Tunja

**Inés Moreno González**

Licenciada en Educación Física Recreación y Deporte  
Especialista en evaluación educativa.  
Universidad Santo Tomás de Aquino Seccional Tunja  
Docente: Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón  
imogo21@gmail.com

**Coautor: Vanessa Estefanía Escamilla Salas**

Trabajadora Social en Formación  
Afilación institucional: Fundación Universitaria Juan de Castellanos  
vescamilla@jdc.edu.co

**Coautor: Luz Mayerli Espitia Albarracín**

Trabajadora Social en Formación  
Afilación institucional: Fundación Universitaria Juan de Castellanos  
lmespitia@jdc.edu.co

## EXPERIENCIA PEDAGÓGICA

### Resumen

El presente artículo sistematiza la experiencia pedagógica desarrollada en el marco del Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME), implementado en el Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón de Tunja, Colombia. Desde una perspectiva de educación vial con enfoque de ciudadanía y sustentado en la intervención del Trabajo Social educativo, el proyecto buscó fomentar una cultura de movilidad segura y corresponsable mediante el desarrollo de competencias de autocuidado, respeto y responsabilidad compartida entre estudiantes y comunidad educativa.

La metodología se fundamentó en el enfoque ecológico y el método de Trabajo Social con grupos, articulando procesos participativos y acciones formativas con estudiantes, docentes, familias e instituciones aliadas. La sistematización permitió identificar transformaciones significativas en las actitudes frente a la movilidad, el uso del espacio escolar y la convivencia cotidiana. Asimismo, evidenció la consolidación de una estrategia pedagógica sostenible orientada a la cooperación, el cuidado de la vida y la apropiación ética del espacio público.

Se concluye que la educación para la movilidad segura, cuando se integra de manera transversal al currículo y se sustenta en la reflexión crítica de la práctica, contribuye al fortalecimiento de la ciudadanía activa y a la innovación educativa desde una perspectiva de derechos y corresponsabilidad social.

**Palabras clave:** educación vial, movilidad escolar, cultura ciudadana, sistematización de experiencias, pedagogía integral, ciudadanía responsable.

## Introducción

El Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME) surgió como una iniciativa institucional orientada a fortalecer la cultura ciudadana, la educación vial y la convivencia en el entorno escolar del Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón (ITGSR), en Tunja,

Colombia. La propuesta emergió como respuesta a una problemática cotidiana y visible en los contextos educativos urbanos: la congestión vehicular y peatonal en los accesos escolares, la exposición de los estudiantes a situaciones de riesgo y la ausencia de hábitos consolidados de comportamiento vial responsable.

En los últimos años, la ciudad de Tunja ha experimentado un incremento sostenido en el flujo vehicular y en las dinámicas de movilidad, lo que ha generado tensiones en la relación entre la escuela y el territorio inmediato. En este escenario, la movilidad dejó de percibirse como un acto meramente técnico de desplazamiento para comprenderse como una práctica ciudadana cargada de sentido ético, relacional y comunitario. Este giro conceptual permitió que el ITGSR asumiera la movilidad escolar como una oportunidad formativa, más allá del cumplimiento normativo, y la integrara como eje pedagógico en su Proyecto Educativo Institucional (PEI).

El marco legal colombiano, expresado en la Ley 1503 de 2011 y en la Ley 115 de 1994, reconoce la educación para la movilidad segura como un componente transversal del currículo y una responsabilidad compartida entre Estado, instituciones educativas y ciudadanía. Estas disposiciones, más que constituir una obligación administrativa, se convirtieron en el punto de partida para resignificar la movili-

dad como derecho y responsabilidad social, en sintonía con los principios de la educación integral y la formación para la vida en comunidad.

Desde la perspectiva del Trabajo Social educativo, el PIME se configuró como una experiencia de intervención socio-pedagógica que articuló tres dimensiones: pedagógica, social y comunitaria. La dimensión pedagógica promovió la inclusión de contenidos de movilidad y cultura ciudadana en diversas áreas del currículo, a través de metodologías activas y experiencias significativas. La dimensión social fortaleció la participación estudiantil y familiar, reconociendo que los comportamientos en la vía reflejan dinámicas más amplias de convivencia y cuidado mutuo. Finalmente, la dimensión comunitaria posibilitó la creación de alianzas con entidades locales, fortaleciendo la corresponsabilidad institucional y la construcción de redes educativas para la movilidad segura.

El Trabajo Social desempeñó un rol mediador clave al facilitar procesos de diálogo, participación y construcción colectiva de saberes entre los actores educativos. Desde el enfoque ecológico, se reconoció que la movilidad escolar no depende únicamente de la infraestructura o de las normas, sino de las interacciones sociales que se producen en el espacio público y en la vida cotidiana de los estudiantes.

Así, el PIME trascendió la lógica de los proyectos aislados para consolidarse como una experiencia significativa de transformación pedagógica y comunitaria. La movilidad escolar se convirtió en un escenario privilegiado para formar ciudadanía activa, fortalecer los vínculos intergeneracionales y promover valores de respeto por la vida, cuidado de los otros y apropiación ética del entorno.

Este artículo tiene como propósito sistematizar esta experiencia, analizando sus fases, estrategias, aprendizajes y aportes al fortalecimiento de la cultura ciudadana en contextos escolares. La sistematización se asume aquí como un ejercicio reflexivo que convierte la práctica educativa en fuente de conocimiento, permitiendo reconocer aquello que transforma, produce identidad institucional y genera sentido pedagógico.

La experiencia se desarrolló bajo la metodología de sistematización de procesos pedagógicos, comprendida como un ejercicio reflexivo, ordenado y crítico que permite recuperar, interpretar y comunicar experiencias educativas con sentido transformador. Desde esta perspectiva, la sistematización no se limitó a la descripción de actividades, sino que se constituyó en un proceso de construcción colectiva de conocimiento a partir de la práctica vivida en el contexto escolar.

El enfoque metodológico se sustentó en una postura comprensiva y críti-

ca, inspirada en autores como Jara (2012) y Ghiso (1998), quienes conciben la sistematización como un acto político-pedagógico que otorga voz a los actores y resignifica las experiencias como saber pedagógico válido. En coherencia con este enfoque, la sistematización permitió identificar aprendizajes, tensiones, logros y desafíos emergentes durante la implementación del Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME) en el Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón.

La intervención adoptó el enfoque ecológico, que concibe al sujeto en permanente interacción con su entorno, lo cual permitió comprender la movilidad escolar como una práctica social situada y relacional. Igualmente, se empleó el método de Trabajo Social con grupos, favoreciendo la participación activa de los estudiantes organizados a través del semillero PIME, quienes asumieron un rol protagónico como agentes multiplicadores de cultura vial y ciudadanía.

## Metodología

La experiencia se fundamentó en la metodología de sistematización de procesos pedagógicos, entendidos como un proceso reflexivo que permiten recuperar, analizar y comunicar las experiencias educativas con sentido crítico. Se adoptó un enfoque ecológico, que concibe la relación del individuo-entorno como unidad de intervención, y se empleó el método de Trabajo Social con grupos, favore-

ciendo la participación activa de los estudiantes organizados a partir de la conformación del semillero PIME.

El proceso se desarrolló durante el primer semestre académico de 2019 en la sede central del ITGSR, con una población aproximada de 1.550 estudiantes. Se implementaron actividades teórico-prácticas, como talleres de cartografía social, jornadas de sensibilización sobre educación vial, creación de una huerta escolar con enfoque de permacultura y acciones artísticas orientadas al embellecimiento y señalización del entorno educativo. Estas actividades fueron acompañadas por docentes, practicantes y entidades aliadas como la Secretaría de Tránsito de Tunja, la Alcaldía Mayor, la Policía Nacional de Colombia y el aliado estratégico la Fundación Universitaria Juan de Castellanos.

La experiencia desarrollada en el marco del Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME) se fundamentó en la metodología de sistematización de procesos pedagógicos, entendido como un proceso reflexivo, ordenado y crítico que permite recuperar, analizar y comunicar las experiencias educativas con sentido transformador. Este enfoque metodológico, propuesto por autores como Oscar (2012) y Ghiso (1998), considera que las prácticas pedagógicas no son simples acciones instrumentales, sino espacios de producción de conocimiento y de resignificación de la realidad social.

La sistematización se asumió, por tanto, como una oportunidad para aprender de la experiencia, visibilizando los logros, desafíos, tensiones y aprendizajes que surgieron durante la implementación del PIME en el Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón (ITGSR). Desde esta mirada, la metodología no se redujo a la recopilación de información, sino que implicó un ejercicio de interpretación crítica, donde los actores educativos reflexionaron sobre su papel, sus transformaciones y el sentido de sus prácticas cotidianas en torno a la movilidad escolar.

### **Enfoque y fundamentos conceptuales**

El proceso metodológico se sustentó en el enfoque ecológico, el cual concibe la relación del individuo-entorno como una unidad dinámica de análisis e intervención. Este enfoque parte de la idea que los comportamientos humanos son el resultado de la interacción permanente entre factores personales, familiares, institucionales y comunitarios. En consecuencia, la movilidad segura y la cultura ciudadana fueron comprendidas como fenómenos relacionales, no aislados,

que exigen intervenciones pedagógicas integrales.

Asimismo, se adoptó el método de Trabajo Social con grupos como estrategia de intervención y de aprendizaje cooperativo. Este método posibilitó la creación de espacios participativos donde los estudiantes del semillero PIME se convirtieron en protagonistas del proceso educativo. La dinámica grupal promovió el desarrollo de la empatía, la comunicación asertiva y la responsabilidad colectiva, elementos esenciales para consolidar prácticas ciudadanas sostenibles.

### **Diseño metodológico y fases del proceso**

El proceso se desarrolló de manera continua desde el primer semestre de 2019 hasta 2025 en la sede central del ITGSR, que atiende aproximadamente 1.550 estudiantes de los niveles de educación básica y media. La metodología se estructuró en cinco fases interrelacionadas que permitieron avanzar de la identificación del problema a la reflexión crítica de la experiencia:

## 1. Planeación y diagnóstico participativo

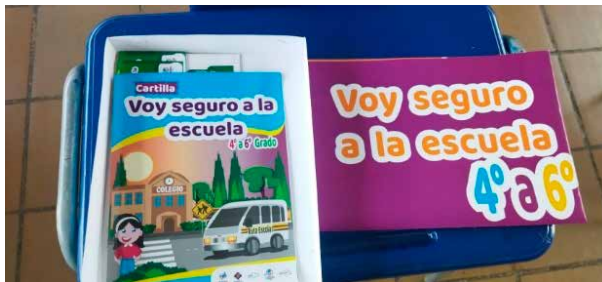


Se realizó una caracterización del contexto institucional y del entorno inmediato mediante observación participante, entrevistas informales y ejercicios de cartografía social. Los estudiantes identificaron puntos de riesgo, rutas seguras y comportamientos recurrentes asociados a la movilidad diaria, lo que permitió reconocer la movilidad escolar como un fenómeno colectivo que involucra percepciones, emociones y relaciones de poder en el espacio público.

## 2. Diseño pedagógico y planificación estratégica

A partir de los hallazgos del diagnóstico, se construyó participativamente un plan de acción basado en el aprendizaje por proyectos y la educación experiencial. Se articularon áreas curriculares como Ética, Ciencias Sociales, Educación Artística, Tecnología y Educación Física, lo que permitió que la movilidad escolar se convirtiera en un eje transversal del currículo.

## 3. Implementación y acompañamiento socioeducativo





Durante esta fase se desarrollaron talleres de educación vial, jornadas de sensibilización, elaboración de señalización interna, acciones artísticas y creación de una huerta escolar con enfoque de permacultura como metáfora de sostenibilidad y cuidado de la vida. El Trabajo Social educativo acompañó estos procesos mediante mediación pedagógica y fortalecimiento de vínculos comunitarios.

1. Durante esta fase se desarrollaron diversas actividades teórico-prácticas que vincularon el aprendizaje con la acción. Entre ellas se destacaron:

- **Talleres participativos sobre educación vial y convivencia ciudadana**, enfocados en la reflexión crítica sobre los comportamientos cotidianos.



- **Jornadas de sensibilización y campañas escolares** en torno al respeto por las normas de tránsito y el autocuidado.



- **Elaboración de murales y señalizaciones internas**, con mensajes creados por los estudiantes.



- **Creación de una huerta escolar con enfoque de permacultura**, como metáfora de sostenibilidad, respeto por la vida y relación armónica con el entorno.



- **Acciones artísticas y teatrales** que representaron situaciones de riesgo y alternativas de comportamiento responsable.





Estas estrategias metodológicas combinaron la reflexión teórica con la práctica vivencial, favoreciendo aprendizajes significativos desde la creatividad y la experiencia.

#### 4. Evaluación participativa y registro de evidencias

La evaluación se concibió como un proceso permanente de reflexión y ajuste, no como una medición estandarizada. Se utilizaron diarios de campo, bitácoras estudiantiles, actas de reunión, matrices de seguimiento y registros fotográficos que permitieron analizar los cambios en actitudes, prácticas y relaciones dentro de la comunidad educativa.

#### 5. Sistematización, análisis e interpretación crítica

Se organizaron y triangularon los insumos recolectados, interpretándolos desde tres ejes analíticos: pedagógico, social e institucional. Este ejercicio permitió

comprender la experiencia no solo en términos de resultados, sino también como proceso formativo de ciudadanía y de transformación institucional.

**Sistematización, análisis e interpretación:** Finalmente, se realizó la organización y análisis de la información obtenida. La interpretación se orientó por tres ejes analíticos:

- **Eje pedagógico:** aprendizajes y transformaciones en las prácticas de enseñanza y aprendizaje.
- **Eje social:** participación, convivencia y cultura ciudadana.
- **Eje institucional:** articulación, liderazgo y sostenibilidad del proyecto en el PEI.

Este proceso concluyó con la elaboración de informes, socialización de resultados y producción de materiales comunicativos que dieron cuenta de la experiencia y su impacto.

## Participantes y alianzas estratégicas

El desarrollo metodológico del PIME involucró a distintos actores institucionales y comunitarios. Participaron activamente estudiantes de educación básica y media, docentes de diferentes áreas, coordinadores académicos, practicantes de Trabajo Social y directivos de la institución. Asimismo, se contó con el acompañamiento de entidades aliadas como la Secretaría de Tránsito y Transporte de Tunja hoy llamada Secretaría de movilidad y vida Territorial, la Alcaldía Mayor de Tunja, la Policía de Infancia y Adolescencia y la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, institución que brindó el soporte académico acompañamiento en la implementación del proyecto y en la creación del semillero de movilidad PIME

Esta red interinstitucional permitió fortalecer la pertinencia social y la legitimidad educativa del proyecto, demostrando que la movilidad escolar es una responsabilidad compartida que requiere el compromiso articulado de la escuela, la familia y el Estado.

## Propósito metodológico y sentido reflexivo

La metodología del PIME trascendió el cumplimiento de objetivos operativos. Su propósito fundamental fue construir conocimiento a partir de la

práctica, promoviendo una reflexión permanente sobre los procesos pedagógicos y sociales implicados. La sistematización se convirtió en un ejercicio de investigación-acción pedagógica, en el cual los actores se reconocieron como productores de saberes y protagonistas de su propio aprendizaje.

De este modo, la experiencia metodológica del PIME no solo permitió visibilizar los resultados de la intervención, sino también comprender las condiciones que posibilitan el cambio educativo, el fortalecimiento de la cultura ciudadana y la construcción de una pedagogía para la movilidad y la vida.

## Resultados

La sistematización del Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME) permitió identificar transformaciones progresivas en la cultura institucional, en los modos de relación entre los actores educativos y en la comprensión de la movilidad como práctica ciudadana. Más que una acumulación de actividades, el proyecto generó procesos de reflexión, tensión y cambio que reconfiguraron formas de habitar el espacio escolar y de interpretar el cuidado de la vida en lo cotidiano.

Los resultados obtenidos a partir de la sistematización del Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME) permiten comprender su alcance

como un proceso pedagógico transformador, que logró incidir en los comportamientos, las relaciones y las dinámicas institucionales del Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón (ITGSR). Más que un conjunto de actividades puntuales, el PIME se consolidó como una experiencia educativa integral, capaz de articular el aprendizaje con la acción social, la investigación con la práctica, y la educación formal con la formación ciudadana.

Desde el punto de vista analítico, los resultados pueden organizarse en cuatro dimensiones: pedagógica, estudiantil, docente-institucional y comunitaria, cada una con impactos observables y con efectos de mediano y largo plazo.

- **Transformaciones pedagógicas: una escuela que aprende de sí misma**

Uno de los logros más significativos del PIME fue la reconfiguración de los procesos pedagógicos dentro del ITGSR. El proyecto permitió que la movilidad escolar dejara de ser abordada como un tema aislado — reducido a campañas o normas de tránsito — para convertirse en un eje transversal del currículo. Este cambio metodológico condujo a una pedagogía más vivencial, interdisciplinaria y reflexiva, donde los estudiantes aprendieron a través de la experiencia y la participación.

Los docentes integraron la movilidad segura en sus áreas de enseñanza, relacionándola con contenidos de Ética, Filosofía, Educación Física, Tecnología, Ciencias Naturales y Educación Artística. Este proceso generó aprendizajes significativos, al vincular los conceptos teóricos con la realidad cotidiana de los estudiantes.

La incorporación de metodologías activas — como el trabajo por proyectos, el aprendizaje basado en problemas y la educación experiencial — transformó la dinámica del aula, fomentando el trabajo colaborativo y el pensamiento crítico. Los talleres, murales, dramatizaciones, debates y ejercicios de cartografía social se convirtieron en espacios de diálogo y reflexión sobre la convivencia, el respeto y la seguridad.

Los docentes, al vivenciar este proceso, fortalecieron su rol como facilitadores y mediadores del aprendizaje, superando la enseñanza tradicional centrada en la transmisión de contenidos. De este modo, el PIME impulsó una renovación pedagógica que reforzó la misión educativa del ITGSR en coherencia con su Proyecto Educativo Institucional (PEI).

- **Reconfiguración pedagógica: una escuela que se piensa desde la experiencia**

El PIME tensionó la práctica educativa tradicional al insertar la movilidad escolar como un eje transversal

del currículo, lo cual demandó a los docentes salir del esquema transmisor para adoptar metodologías activas y experienciales. En los espacios pedagógicos se comenzó a hablar de movilidad no solo como norma vial, sino como construcción ética colectiva. Según registraron varios docentes en reuniones de seguimiento, **“la movilidad se convirtió en una excusa pedagógica para hablar de convivencia, poder, respeto y cuidado mutuo”**.

Este proceso no estuvo exento de resistencia. Al inicio, algunos docentes percibían el proyecto como una carga adicional al plan de área. Sin embargo, la implementación de estrategias lúdicas, artefactos pedagógicos, cartografías sociales y señaléticas co-creadas por los estudiantes permitió resignificar la experiencia. Con el tiempo, los equipos docentes reconocieron que el PIME les permitió mirar el currículo “desde la vida cotidiana” y no solo desde los contenidos disciplinares. Se configuró así una **pedagogía situada**, donde el aula dejó de ser el único escenario de aprendizaje.

- **Impacto en los estudiantes: del aprendizaje a la conciencia ciudadana**

En la dimensión estudiantil, los resultados fueron altamente significativos. Los registros cualitativos – diarios de campo, entrevistas, observaciones y evaluaciones participativas – evi-

dencian que los estudiantes desarrollaron competencias ciudadanas y socioemocionales fundamentales: respeto por las normas, empatía, responsabilidad colectiva, autocontrol y cooperación.

El semillero PIME se consolidó como un espacio formativo donde los jóvenes asumieron un rol activo como multiplicadores de la cultura vial. A través de actividades de liderazgo, comunicación y sensibilización, los estudiantes construyeron un sentido de pertenencia hacia la institución y hacia su comunidad. La experiencia fortaleció su autoestima y los motivó a convertirse en agentes de cambio, no solo dentro del colegio, sino también en sus barrios y familias.

Entre los cambios más notables observados se destacan:

- Mayor organización y respeto en los desplazamientos dentro de la institución.
- Reducción de conflictos y comportamientos riesgosos en las horas de entrada y salida.
- Mayor participación en campañas y proyectos institucionales.
- Apropiación del lenguaje vial y comprensión de su relación con los derechos y deberes ciudadanos.

Estos resultados reflejan que la educación para la movilidad no se limita a aprender normas, sino que promueve una educación para la convivencia, centrada en el respeto por la vida y por el otro.

Los jóvenes participantes lograron reconocer que sus acciones cotidianas tienen un impacto directo en la seguridad y bienestar de la comunidad, lo que reafirma el sentido social del aprendizaje escolar. En palabras de varios estudiantes durante los grupos focales realizados: *“ya no se trata solo de mirar si viene un carro, sino de pensar que todos tenemos que cuidarnos mutuamente”*.

### **Movilidad y conciencia ciudadana: estudiantes como sujetos de agencia**

En la dimensión estudiantil, el proyecto favoreció el tránsito de un rol pasivo a uno de agencia. El semillero PIME se consolidó como un espacio formativo no formal donde los jóvenes asumieron responsabilidades como mediadores, observadores críticos y promotores de cultura vial entre sus pares. Según se recoge en sus bitácoras, algunos estudiantes expresaron que *“en lugar de que nos llamaran la atención, ahora somos quienes llamamos la atención a otros porque entendimos que, si no nos cuidamos entre todos, nadie lo hará”*.

Se observaron cambios visibles en los desplazamientos internos, en la

organización en entradas y salidas y, sobre todo, en la manera en que los estudiantes comenzaron a leer el entorno como un espacio compartido que exige corresponsabilidad. No obstante, persistieron tensiones: todavía se evidencian comportamientos asociados a la competencia por el espacio y la priorización individual sobre el bien común. Estas tensiones revelan que la formación ciudadana no es un resultado lineal, sino un proceso en disputa que requiere continuidad pedagógica.

- **Transformación institucional y gestión del entorno**



A nivel institucional, el PIME activó dinámicas de coordinación entre directivos, docentes, estudiantes y entidades externas. La escuela comenzó a verse a sí misma como actor corresponsable de la gestión del entorno urbano. La señalización interna, la creación de rutas seguras y la figura del estudiante guía emergieron como estrategias de cuidado colectivo que fortalecieron el sentido de pertenencia.

Directivos y docentes señalaron en los espacios de evaluación que el proyecto permitió “sacar la movilidad de la norma para llevarla al PEI como cultura institucional”. Sin embargo, se identificaron retos importantes en términos de sostenibilidad: la rotación docente, los cambios de administración y la sobrecarga burocrática amenazan la continuidad de las prácticas si no se consolidan como política educativa interna.

- **Vínculos comunitarios y corresponsabilidad social**

La participación de familias y entidades aliadas generó un efecto multiplicador. La escuela dejó de actuar de forma aislada y comenzó a tejer redes de corresponsabilidad con actores comunitarios y gubernamentales. Madres, padres y cuidadores participaron en jornadas de sensibilización y, según relataron algunos en los espacios comunitarios, “comenzamos a darnos cuenta de que la movilidad no es solo cosa de los niños, sino de todos en la casa”.

Esta dimensión comunitaria no estuvo exenta de tensiones. En algunos casos, persistieron prácticas adultocéntricas que deslegitimaban la voz de los estudiantes. No obstante, la presencia de actores externos como la Secretaría de Movilidad y la Fundación Universitaria Juan de Castellanos contribuyó a legitimar el proceso y a abrir espacios de reconocimiento interinstitucional. La escuela, desde

esta perspectiva, se posicionó como laboratorio ciudadano y no solo como centro de instrucción académica.

- **Fortalecimiento institucional y desarrollo docente**

A nivel institucional, el PIME generó procesos de mejora y sostenibilidad en la gestión educativa. La implementación de un Plan Interno de Movilidad Escolar actualizó los protocolos de circulación y seguridad, estableciendo normas claras para el ingreso y salida de los estudiantes.

La escuela mejoró su infraestructura de señalización interna, organizó los flujos peatonales y definió puntos seguros de cruce y acceso. Además, se promovió la figura del “estudiante guía”, encargado de orientar y acompañar a sus compañeros más pequeños en los desplazamientos dentro del plantel, fortaleciendo el sentido de solidaridad intergeneracional.

El equipo docente se vio beneficiado por el proceso reflexivo que implicó la sistematización. Al analizar colectivamente la experiencia, los maestros reconocieron la importancia de incorporar la movilidad y la cultura ciudadana como contenidos formativos esenciales, vinculados a los principios de la educación integral. Este ejercicio de reflexión docente contribuyó a fortalecer la identidad pedagógica institucional y el compromiso de los docentes con la innovación educativa.

En términos de gestión escolar, la experiencia del PIME fomentó una mayor articulación entre directivos, docentes, estudiantes y familias, lo que mejoró el clima institucional y la capacidad de liderazgo colectivo.

- **Impacto comunitario y articulación interinstitucional**

El alcance del proyecto trascendió los límites de la escuela. La articulación con la Secretaría de Movilidad y vida territorial, la Alcaldía Mayor, la Policía de Infancia y Adolescencia, y la Fundación Universitaria Juan de Castellanos permitió consolidar una red interinstitucional comprometida con la seguridad y la educación vial.

Estas alianzas fortalecieron el componente formativo del PIME mediante capacitaciones, charlas técnicas, apoyo logístico y acompañamiento institucional. Además, posibilitaron la divulgación de los logros de la experiencia en escenarios comunitarios, jornadas ciudadanas y encuentros pedagógicos locales.

La comunidad de padres también desempeñó un papel clave: participaron en campañas de sensibilización y acompañaron las actividades artísticas y ecológicas, reconociendo que la educación vial comienza en casa. Este vínculo familia-escuela-comunidad se consolidó como un pilar de sostenibilidad, garantizando la continuidad de las prácticas aprendidas y la

reproducción de valores ciudadanos en el entorno familiar.

El impacto comunitario más relevante fue el fortalecimiento de una cultura de corresponsabilidad frente a la movilidad y la seguridad, entendida como una tarea compartida entre Estado, instituciones educativas y ciudadanía.

- **Dimensión emocional y cognitiva: aprender para la vida**

Más allá de los cambios observables, el PIME tuvo un impacto profundo en el plano emocional y cognitivo de los estudiantes y docentes. El proyecto promovió la autorreflexión, el reconocimiento de las emociones y la empatía, elementos esenciales para el aprendizaje socioemocional.

El trabajo grupal permitió que los estudiantes identificaran sus miedos, tensiones y hábitos frente a la movilidad, y transformaran esas experiencias en aprendizajes significativos. Esta dimensión emocional se articuló con la cognitiva al propiciar la comprensión de conceptos de seguridad, responsabilidad y convivencia desde la experiencia práctica.

En consecuencia, el aprendizaje dejó de ser una acción mecánica y se convirtió en un proceso vivencial, consciente y ético, capaz de influir en los comportamientos dentro y fuera de la escuela.

- **Aprendizajes institucionales y proyección**

El proceso de sistematización del PIME dejó aprendizajes valiosos para la institución. Entre ellos se destacan:

- La importancia de documentar, analizar y compartir las experiencias pedagógicas.
- La necesidad de consolidar espacios de formación docente continua en educación vial y ciudadanía.
- El valor de la interdisciplinariedad como estrategia para integrar saberes y prácticas.
- La potencialidad del Trabajo Social educativo para articular proyectos de intervención con enfoque de derechos.

El PIME demostró que los proyectos transversales pueden ser semilleros de innovación educativa y de fortalecimiento institucional, en la medida en que se construyan desde la participación, la reflexión y la acción conjunta.

## **Impacto general**

En su conjunto, los resultados evidencian que el PIME logró modificar prácticas, actitudes y estructuras, fortaleciendo el sentido de comunidad y la responsabilidad social dentro del ITGSR. La experiencia trascendió el cumplimiento de objetivos pedagógicos para convertirse en un referente de educación ciudadana integral, ar-

ticulando el conocimiento académico con la ética del cuidado y la sostenibilidad.

La escuela, como espacio de encuentro y aprendizaje, reafirmó su papel como laboratorio de ciudadanía, donde cada acción cotidiana — caminar, ceder el paso, cuidar el entorno — se transforma en una oportunidad para educar en valores y construir una sociedad más justa y segura.

## **Discusión**

El análisis de la experiencia del Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME) permite comprender su valor más allá de los resultados operativos o pedagógicos inmediatos. Su verdadero aporte radica en su capacidad para articular la práctica educativa con las políticas públicas de educación, movilidad y ciudadanía, evidenciando que la escuela es un espacio privilegiado para la construcción de sociedad y la promoción de los Derechos Humanos.

En primer lugar, la experiencia del PIME se inscribe en el marco normativo colombiano que promueve la educación para la movilidad segura y la cultura ciudadana. La Ley 1503 de 2011, junto con el Decreto 2851 de 2013, establece la obligación de las Instituciones Educativas de incorporar en sus currículos estrategias pedagógicas que fomenten hábitos y comportamientos responsables en la vía. De manera complementaria, la Ley

General de Educación (Ley 115 de 1994) plantea que la educación debe contribuir a la formación integral del ser humano en sus dimensiones ética, cívica, ambiental y social.

El PIME, al incorporar estos principios en el Proyecto Educativo Institucional del Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón (ITGSR), se convierte en un ejemplo concreto de implementación de política pública desde lo local, demostrando que las normas adquieren sentido cuando se traducen en prácticas pedagógicas vivas, participativas y contextualizadas. El proyecto permitió pasar del cumplimiento formal de la norma a la internalización ética de la movilidad como derecho y deber ciudadano.

En segundo lugar, la experiencia dialoga con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente el ODS 3 (Salud y Bienestar), que busca reducir las muertes y lesiones causadas por accidentes de tránsito, y el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), que promueve la creación de entornos seguros, inclusivos y resilientes. Al fomentar en los estudiantes la conciencia sobre la seguridad vial, el cuidado ambiental y la corresponsabilidad social, el PIME contribuye directamente a la materialización de estos compromisos globales desde la educación básica.

Desde la perspectiva del enfoque de derechos, el proyecto reconoce la movilidad no solo como un aspecto

técnico del tránsito, sino como una expresión del derecho a la vida, a la seguridad y a la educación de calidad. Enseñar a los estudiantes a moverse de manera segura y responsable es, en esencia, enseñarles a cuidar la vida propia y la de los demás. En este sentido, el PIME promueve la apropiación del derecho a una movilidad digna y segura, y a la vez, la responsabilidad social de garantizar ese mismo derecho en los demás.

Asimismo, la experiencia se alinea con la educación para la ciudadanía y la paz que impulsa el Ministerio de Educación Nacional. La movilidad escolar se convierte en un escenario pedagógico para fortalecer valores como el respeto, la empatía, la solidaridad y la participación democrática. La escuela, al abordar la movilidad como espacio de convivencia, enseña a los estudiantes a ejercer ciudadanía desde lo cotidiano, comprendiendo que la forma en que nos desplazamos refleja la manera en que nos relacionamos como sociedad.

Desde el plano teórico, la discusión puede enmarcarse en la educación crítica de Paulo Freire (1970), quien plantea que toda práctica educativa debe propiciar la toma de conciencia y la transformación de la realidad. El PIME encarna esta visión al promover procesos de reflexión colectiva sobre los comportamientos viales, convirtiendo la experiencia escolar en un acto político y ético orientado a la emancipación. Los estudiantes no

solo aprenden normas, sino que reconstruyen su comprensión del mundo social y del papel que desempeñan en él como ciudadanos activos.

En consonancia, la propuesta del PIME también refleja el pensamiento de Boaventura de Sousa Santos (2009) sobre la *ecología de saberes*, al integrar conocimientos técnicos, empíricos y comunitarios. La educación vial se concibe como una práctica intercultural que combina saberes académicos con experiencias cotidianas, lo que permite democratizar el conocimiento y construir aprendizajes pertinentes y significativos.

Desde el punto de vista institucional, el PIME contribuyó a fortalecer la autonomía pedagógica del ITGSR al demostrar que las instituciones pueden diseñar y gestionar sus propios proyectos de movilidad, adaptados a sus contextos socioculturales. Esta experiencia reafirma que la gestión escolar participativa y la práctica reflexiva son caminos efectivos para generar innovación educativa sostenible.

Finalmente, la experiencia del PIME plantea una reflexión más amplia sobre el papel de la escuela en la sociedad contemporánea. En un contexto donde el individualismo y la indiferencia predominan, educar para la movilidad segura equivale a educar para la convivencia y la vida democrática. Cada paso dado en el espacio escolar —ceder el turno, respetar una

señal, acompañar a otro— se convierte en una acción ética y ciudadana.

Así, la discusión revela que el PIME trasciende su objetivo inicial y se convierte en un modelo de educación transformadora que integra la pedagogía, la gestión institucional y la acción social en torno a un propósito común: formar ciudadanos responsables, conscientes y comprometidos con la vida, la comunidad y el entorno.

## Conclusiones

La sistematización del Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME) en el Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón (ITGSR) constituye una evidencia tangible que la educación vial y la cultura ciudadana pueden y deben abordarse desde una perspectiva pedagógica, humanista y transformadora. Más que un proyecto puntual, el PIME se consolidó como una experiencia significativa de formación ciudadana, donde la práctica educativa se articuló con la intervención social, la reflexión crítica y el compromiso institucional.

En primer lugar, los resultados muestran que la educación para la movilidad segura no puede reducirse a la enseñanza de normas o señales de tránsito. Su verdadero potencial radica en su dimensión ética, emocional y comunitaria, que promueve el respeto por la vida, la empatía y

la responsabilidad compartida. Al comprender la movilidad como un fenómeno relacional, el proyecto contribuyó a la construcción de un habitus ciudadano (Bourdieu, 1997) que trasciende los espacios escolares y permea la vida cotidiana de los estudiantes y sus familias.

En segundo lugar, la experiencia permitió reafirmar que la escuela es un espacio de transformación social, capaz de generar cambios culturales sostenibles cuando las prácticas pedagógicas se fundamentan en la participación y la reflexión. El PIME evidenció que los procesos de educación para la ciudadanía no deben ser periféricos ni eventuales, sino estructurales dentro del currículo. Al integrar la movilidad como eje transversal, el ITGSR consolidó un modelo pedagógico que promueve aprendizajes para la vida, donde cada situación cotidiana se convierte en oportunidad para enseñar valores de convivencia, autocuidado y solidaridad.

En tercer lugar, la sistematización visibilizó la relevancia del Trabajo Social educativo como campo profesional estratégico dentro de las Instituciones Educativas. Su enfoque ecológico y su método de trabajo grupal facilitaron la participación activa, la mediación entre actores y la gestión de redes interinstitucionales.

El rol del Trabajo Social fue más allá del acompañamiento operativo: se

erigió como un agente dinamizador de cambio, capaz de conectar la educación con la comunidad y de traducir las políticas públicas en prácticas concretas que impactan la vida cotidiana. Esta experiencia reafirma que el Trabajo Social aporta una mirada integral al proceso educativo, integrando las dimensiones personal, institucional y comunitaria del aprendizaje.

En cuarto lugar, el proceso permitió identificar aprendizajes institucionales fundamentales: la importancia de la planificación participativa, la necesidad de construir indicadores de impacto socioeducativo, y el valor de documentar y difundir las experiencias pedagógicas exitosas. La sistematización fortaleció las capacidades institucionales del ITGSR en términos de liderazgo, gestión de proyectos y evaluación reflexiva, aportando a la consolidación de una cultura organizacional de mejora continua.

Desde una perspectiva más amplia, el PIME también demostró que la educación para la movilidad segura se vincula directamente con la promoción de los Derechos Humanos y el desarrollo sostenible. Al formar ciudadanos capaces de desplazarse con seguridad, respeto y conciencia ambiental, se contribuye simultáneamente al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 3, 4, 11 y 16), que abogan por la salud, la educación de calidad, las ciudades sostenibles y la paz.

El proyecto reafirma que la movilidad no solo es un derecho, sino también una responsabilidad colectiva, y que la educación es el medio más efectivo para garantizarla.

En el plano subjetivo, tanto docentes como estudiantes experimentaron un proceso de transformación personal y profesional. Los primeros fortalecieron su capacidad de innovación pedagógica y trabajo interdisciplinario; los segundos desarrollaron habilidades socioemocionales y valores ciudadanos que les permiten actuar con mayor conciencia frente al entorno. Esta doble transformación es, quizá, el impacto más duradero de la experiencia: una escuela que aprende y enseña desde la vida cotidiana.

Finalmente, la sistematización del PIME deja abierta una proyección hacia el futuro. La experiencia puede ser replicada y adaptada en otras Instituciones Educativas del país, ajustándose a sus contextos y necesidades. Se recomienda:

- Establecer convenios sostenibles con entidades públicas y privadas para fortalecer los procesos de formación.
  - Consolidar un sistema de evaluación participativa que mida los cambios actitudinales y sociales a largo plazo.
  - Publicar los resultados y aprendizajes del proyecto para que sirvan de referencia en escenarios académicos y de política educativa.
- Institucionalizar el PIME como política interna de educación para la movilidad y la convivencia.
  - Integrar los contenidos de cultural vial en los planes de área de forma transversal.

En síntesis, el PIME demostró que la educación, cuando se asume desde el compromiso social y la reflexión crítica, trasciende los límites del aula y se convierte en una herramienta de transformación ética y cultural. Educar para la movilidad segura es educar para la vida; es enseñar a convivir, a respetar y a construir juntos espacios donde la ciudadanía se ejerza en su sentido más pleno. La experiencia del Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón confirma que cada acción educativa puede ser una acción política y de cuidado, y que el cambio social comienza en la escuela, cuando los aprendizajes se orientan hacia la construcción de una sociedad más humana, equitativa y solidaria.

## Referencias

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Ghiso, A. (1998). *Sistematización de experiencias educativas: hacia una construcción colectiva del conocimiento*. CEAAL.
- Jara, O. (2012). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Alforja.
- Ley 115 de 1994. (1994, 8 de febrero). *Por la cual se expide la Ley General de Educación*. Diario Oficial No. 41.214. Congreso de la República de Colombia.
- Ley 1503 de 2011. (2011, 29 de diciembre). *Por la cual se promueve la formación de hábitos, comportamientos y conductas seguros en la vía y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 48.311. Congreso de la República de Colombia.
- Decreto 2851 de 2013. (2013, 6 de diciembre). *Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 1503 de 2011 en lo relacionado con la educación para la movilidad segura*. Ministerio de Transporte de Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2016). *Lineamientos de educación para la ciudadanía y la convivencia*. MEN.
- Ministerio de Transporte de Colombia. (2013). *Guía metodológica para la implementación de los Planes Escolares de Movilidad Segura*. Ministerio de Transporte.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas.
- Policía Nacional de Colombia & Secretaría de Movilidad de Tunja. (2019). *Campaña educativa de movilidad escolar segura*. Alcaldía Mayor de Tunja.
- Fundación Universitaria Juan de Castellanos. (2020). *Informe de acompañamiento académico al Proyecto Interno de Movilidad Escolar (PIME)*. Departamento de Proyección Social.